

El cambio climático es “el último aldabonazo”, según afirma Peter Garrett. Y él es quien mejor lo sabe, por haber hecho sonar la alarma unas cuantas veces en su época. Cantante del grupo de punk y rock duro Midnight Oil cuya coreografía se asemeja a los movimientos de un poseso, ayudó a sacudir la industria de la música. Como activista en cuestiones de medio ambiente y derechos humanos, ha hecho campaña durante mucho tiempo sobre temas que van desde la extracción de uranio a los derechos de los pueblos indígenas, de los jóvenes sin techo a las selvas tropicales. Y ahora, como político, dedica gran parte de su tiempo al calentamiento de la Tierra.

Garrett nació hace 54 años en Wahroonga, en las afueras de Sydney; creció jugando en el monte que rodeaba su casa y explorándolo, y venció el asma en parte por haber empezado a practicar surf. Afirmó para Nuestro Planeta: “Creo que esas experiencias despertaron en mí el amor por el entorno natural”.

Con apenas veinte años, ayudó a formar un grupo de rock progresivo, que en 1976 se transformó en Midnight Oil. En un principio, el grupo se vinculaba estrechamente a la comunidad de surfistas de Sydney — y la revista Rolling Stone lo describió como “uno de los grupos más significativos que haya surgido en Australia” —, pero luego adquirió renombre tanto por su postura y activismo extremadamente independientes como por su sonido. “Siempre estuvimos interesados en lo que pasaba a nuestro alrededor”, afirma Garrett, “y como escritores y músicos viajamos mucho y pudimos ver que el medio ambiente se estaba deteriorando en todos los lugares por los que pasábamos.”

Sus canciones y discos recogieron los temas sobre los que hacían campaña, aunque el grupo se hizo conocido especialmente por los recitales de protesta y beneficencia.

En 1990,

tocaron sobre un camión frente al edificio del Exxon ubicado en Nueva York y bajo una pancarta que rezaba “Midnight Oil hace que bailes, Exxon Oil hace que nos enfermemos”, como protesta por el derrame de petróleo de Exxon Valdez en Alaska. Montaron protestas similares en la mina de uranio de Jubiluka, en Arnhem Land; en Clayquot, en la isla canadiense de Vancouver, escenario de una batalla épica por el futuro de los bosques pluviales templados; y contra la contaminación atmosférica en São Paulo, Brasil.

Garrett señala que muchos otros artistas se adhirieron a causas ambientales, pero afirma: “Creo que fuimos parte del cambio de actitud hacia el medio ambiente que empezó a cobrar importancia a principios del decenio de 1990, así que tal vez, de alguna manera, nuestra música se convirtió en la banda sonora de ese período”.

Pero quizás el golpe más eficaz de Midnight Oil llegó en la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos de 2000, celebrados en Sydney, cuando los miembros del grupo salieron a escena vestidos con ropas que decían “Perdón”, a modo de disculpa por la “generación robada” de niños indígenas sustraídos de sus padres por organismos gubernamentales y misiones religiosas en los primeros siete decenios del siglo XX. Como señala Garrett: “Hay un vínculo muy importante entre el estado del medio ambiente y la capacidad de los pueblos indígenas de contar con medios de vida productivos y poder opinar sobre lo que pasa en su comunidad”.

Garrett fue dos veces presidente de la Australian Conservation Foundation, y durante sus mandatos la fundación creció mucho en cuanto a su capacidad e influencia, estableció asociaciones con otros grupos de conservación, agricultores y empresas y ganó importantes campañas, incluidas las de la protección de la Antártida y la conservación de la selva tropical de Queensland. En 1984 se presentó como candidato a senador australiano por el Partido para el Desarme Nuclear, que ayudó a fundar, pero finalmente ocupó un escaño en el Parlamento en 2004, como miembro del Partido Laborista. Ahora es Ministro para el Cambio Climático, el Medio Ambiente y el Patrimonio y Ministro de las Artes del Gabinete de la oposición.

“El cambio climático, con su alcance omnipresente y posibles consecuencias, se ha presentado como el último aldabonazo”, sostiene.

“Es una oportunidad que se da una sola vez en una generación, una oportunidad para aprovechar las iniciativas del hombre y construir una economía con baja emisión de carbono que tenga buenas perspectivas para las generaciones futuras.”



Peter Garrett